

Verdad y Vida

Vol. XIX N° 2 Marzo – Abril – 2015 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €



En misión
con Dios



**La aceptación
de Jesús**



**LA EVIDENCIA DE LA
RESURRECCIÓN**

Verdad y Vida

Odisea Cristiana

Volumen XIX nº 2 Marzo - Abril 2015

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2015 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

EDITOR: Rick Challenberger

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EDITOR CREATIVO: Ronald Grove

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado, Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

Estar en misión con Dios es cruzar los límites e ir más allá de la comodidad de nuestras propias vidas, hogares y congregaciones.

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Tú también has sido invitado a participar en misión

5 EDITORIAL

¿Debe tener límites la libertad?

7 En misión con Dios

Ser un misionero no es algo que solo algunos cristianos hacen en países remotos. Dios te ha llamado a serlo también donde vives.

11 La aceptación de Jesús

Dios nos ha aceptado a todos en Jesucristo pero, ¿qué significa exactamente eso?

16 La evidencia de la resurrección

¿Murió Jesús *realmente* en la cruz y sus seguidores vieron al Cristo resucitado, o fue todo solo buenos deseos?

20 Liberando el poder de Dios por medio de la oración

23 RINCÓN DE ESPERANZA

Ayudando te ayudas

25 Cómo afrontar la tristeza y el dolor

El autor comparte su propio testimonio y experiencia personal sobre este tema.

27 Consejo de un viejo a la juventud

29 Cerrando la brecha generacional

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Tú también has sido invitado a participar en misión



por Rick Challenberger

Lo primero que noté fue lo felices que estaban los niños haciendo sus deberes al anochecer, mu-

chas horas después de que la escuela hubiese acabado.

Yo estaba en Hyderabad, India, visitando un programa de tutoría para niños pobres en la comunidad, financiado por la Grace Communion International (GCI). Me quedé impresionado al ver a los niños sentados en grupos, hablando sobre sus lecciones, aprendiendo de sus tutores y disfrutando de su tiempo juntos.

La educación es de suma importancia para los niños en la India si aspiran a tener algún éxito económico de adultos. Los deberes son fundamentales, y los niños necesitan que los adultos les ayuden con los mismos. Para los niños cuyos padres son analfabetos o no tienen estudios, las iglesias y ONGs han establecido centros de tutoría para que esos ni-

ños tengan mayores oportunidades en la escuela.

Tuve el privilegio de pasar una velada con varios estudiantes de secundaria, universitarios y unos pocos adultos que consideraban la tutoría como su ministerio o misión personal. No se centraban solo en los deberes, dedicaban parte de cada tarde a alabar y a aprender más de Dios.

He tenido la bendición de viajar en misión a lo largo de los Estados Unidos y en el extranjero para mi congregación y para la GCI, y nunca ha dejado de sorprenderme como los cristianos encuentran formas de usar los dones y talentos que Dios les ha dado para ayudar a otros. De esto es de lo que trata la misión: de usar los dones, los talentos y la pasión dados por Dios para servir y ayudar a los que tienen necesidad.

Cada uno puede estar en misión, de hecho todo seguidor de Jesucristo está, por definición, en misión con Dios. Cristo nos dio nuestra misión

en Mateo 28:18-20. Yo la llamo nuestra comisión porque Dios nos ha invitado a participar en lo que él está haciendo.

Jesús inicia este pasaje recordándonos que le han sido dados todo el poder y la autoridad. ¡Eso significa que tiene el control! Luego nos dice que, a medida que caminemos, hagamos discípulos, bauticemos y enseñemos lo que él enseñó. Después nos da otra sorpresa al decirnos que él hace todo eso con nosotros. La Gran Comisión es una invitación a participar, algo que queremos hacer porque sabemos la bendición y beneficios de estar en relación con Dios. Es compartir algo que es bueno.

Así que Dios no nos llama solo para salvarnos y hacernos especiales; él nos llamó para que participemos en lo que está haciendo: llevar muchos hijos e hijas a la gloria, o a tener relación personal con el Dios Unitrino. Estar en misión con Dios es simplemente participar con el Creador en lo que él está haciendo ya.

Muchos de los hijos de Dios no conocen a su Padre y por lo tanto no tienen ni idea de lo mucho que los ama. La mayoría no saben que tienen un Salvador, o que han sido perdonados, o que hay una esperanza en la que pueden descansar.

Dios nos ha invitado a compartir esta buena noticia, al ir viviendo nuestras vidas diarias. Estar en misión con Dios es simplemente compartir las buenas noticias con otros.

Dios te ha bendecido con dones, talentos y pasión que le gustaría verte

usándolos en misión con él. ¿Te gustan los niños? Quizás puedas ofrecerte como tutor, para cuidado infantil, enseñar u organizar actividades en tu vecindario, compartiendo el amor de Dios mientras lo haces.

¿Te gustan las manualidades, hacer ganchillo, pintar, esculpir, tocar un instrumento musical, la jardinería etc.? Encuentra a una persona joven con la que compartir tus talentos y enséñale sobre Jesucristo mientras lo haces.

¿Te gusta viajar? Hay muchas oportunidades de involucrarte en misión ayudando en tu ciudad, en tu provincia, en tu país o internacionalmente. Usa los dones y talentos que Dios te ha dado y únete a él en la misión que está llevando a cabo por medio de Jesucristo, a través del Espíritu Santo, para bendición de los demás.

A medida que la Comunión Internacional de la Gracia se centra en cómo podemos participar en misión con Dios, continuamos buscando formas más efectivas para compartir el evangelio.

La producción, publicación y distribución de revistas como *Christian Odyssey* o **Verdad y Vida**, ya sea a través de Internet o impresa, ha sido hasta ahora una de las formas de participar con Dios en la misión. Esperamos, confiamos y pedimos que más lectores se sumen con sus donativos en su participación en misión con Dios. 

Bendiciones... Rick

¿Debe tener límites la libertad?



por **Pedro Rufián Mesa**

Una vez más el mundo occidental fue horriblemente sorprendido cuando el pasado 7 de enero, en París, dos terroristas islamistas enmascarados y armados con fusiles de asalto AK-47, una escopeta y un lanzagranadas, entraron en las oficinas del semanario francés *Charlie Hebdo*, el cual había atraído la atención mundial por sus representaciones satíricoburlonas regulares del profeta islámico Mahoma, asesinando a sangre fría a doce personas, incluyendo el editor, otros ocho empleados y dos agentes de la Policía, mientras que otras once resultaron heridas.

Los asesinos entraron en el edificio y comenzaron a disparar sus armas automáticas mientras gritaban "Al-lahu-ákbar" ('Alá es grande', en árabe).

Los criminales pudieron huir. Al día siguiente se detectaron a los dos principales sospechosos al noreste de París. Las fuerzas especiales de la policía y de la gendarmería se desplegaron por la región para dar con ellos. La policía identificó a los atacantes el 9 de enero en un polígono industrial en Sena y Mar-

ne, donde se atrincheraron. Al mismo tiempo, otro individuo que había atentado en Montrouge, matando a un policía, llevó a cabo un atentado y toma de rehenes en una tienda judía cerca de Porte de Vincennes. Horas después, y actuando casi al unísono, las fuerzas del orden intervinieron en ambos escenarios. Todos los sospechosos fueron abatidos y en la tienda judía el terrorista asesinó a cuatro de los rehenes, todos judíos.

El 14 de enero, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), con base en Yemen, por medio de su líder Nasser Ben Ali al-Anassi, ideólogo y portavoz habitual de AQPA, afirmó que la operación fue planeada por Al Qaeda, contra "aquellos que insultan al profeta elegido". Aseguró en un vídeo que "la invasión bendita de París" fue ideada y financiada por la cúpula de la organización como una "venganza" por el "mensajero de Alá", en referencia a las caricaturas de Mahoma publicadas por la revista *Charlie Hebdo*.

No hay razón alguna que pueda justificar estos horribles crímenes, o cualquier otro, se argumente la causa que se argumente, y menos cuando se tratan de defender por razones religio-

sas como dicen hacerlo todos estos terrorista islamistas.

Dicho lo anterior creo que es sabio y conveniente considerar nuestro concepto de la libertad de expresión. El equipo editorial de *Charlie Hebdo*, basado en el derecho de libertad de expresión, venía publicando repetidamente caricaturas satíricoburlescas de Mahoma, autor del Corán y fundador de la religión musulmana, ofendiendo profundamente a los seguidores de esa religión. Ofensas que los grupos terroristas islamistas están siempre prestos a usar para argumentar sus terroríficas, condenables e injustificables masacres.

Pero, ¿no debiera ser una cosa la libertad de expresión y otra muy distinta usarla como pretexto para burlarse y satirizar las creencias de los demás? ¿No es curioso que en la mayoría de los países occidentales, incluyendo España, el uso inadecuado o indecoroso de la bandera nacional se considere un delito, mientras que burlarse de las creencias religiosas de los demás esté considerado como lo más normal del mundo? ¿No muestra esto que la sociedad española, hundida en el relativismo alienante reinante, tiene en realidad, y se ha dado legalmente, dos varas distintas de medir la libertad, los derechos y los deberes, dependiendo de qué libertad, derecho o deber se trate?

Otro ejemplo palmario de la falta de respeto al derecho de libertad religiosa en España, fue el de los entonces presidente de ERC, Josep Lluís Carod-Rovira, y del presidente de la Generalidad, Pasqual Maragall, cuando estando de visita oficial en Jerusalén se pusieron una corona de espinas como objeto de burlas, risas y mofas. Se tendría que en-

señar que en pro de la libertad de todos se deben de respetar los lugares y los símbolos religiosos de los demás para no herir a quienes los reverencian.

Una cosa es la libertad y otra muy distinta el libertinaje. Es precisamente ese libertinaje, huérfano de todo valor religioso o moral, al que está sometido occidente cada vez más, el que usan los terroristas islamistas para justificar lo injustificable, sus atroces crímenes. Pero bien haríamos en occidente de no provocarles y darles pretextos gratuitamente si queremos evitar que esas conductas se extiendan.

El Islam tiene unos valores muy diferentes a los que exhibe orgulloso el occidente secular. Los musulmanes están profundamente ofendidos por los contenidos de entretenimiento que emanan de occidente, como deberíamos de estarlo los cristianos. Claro, alguien puede decir, ellos pueden apagar la televisión, de la misma forma que no tienen porqué comprar ejemplares de la revista *Charlie Hebdo* con una caricatura de Mahoma en su portada.

Pero como escribe Melvin Rhodes en su bitácora *MEL RHODES' PLACE* <https://melvinrhodes.wordpress.com/2015/01/16/our-contribution-to-terrorism/#content> : “Nosotros también podríamos dejar de producir ¡basura! Desgraciadamente en el mundo del entretenimiento hoy, se puede ganar muy poco dinero adhiriéndose a las palabras del apóstol Pablo: ‘Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad’” (**Filipenses 4:8 RV1960**). 

En misión con Dios



por Steve Solari

(Fotos de Steve Solari)

Miré a los cuatro adolescentes directamente a los ojos y ellos me devolvieron su amistosa y receptiva mirada. Me di cuenta de que había establecido una conexión y me sorprendí de cuán fácil fue. Los chicos estaban dispuestos a escuchar lo que tenía que decirles, y listos para compartir sus propios pensamientos.

Estábamos en una sala, donde se reunía la congregación, justo al sur de la frontera entre Estados Unidos y México. Era diciembre y no había calefacción. Un pequeño generador alimentado con gasolina, funcionando fuera del edificio, proveía la única electricidad disponible. La tímida luz solar del invierno entraba a través de los grandes ventanales de vi-

drio pero apenas calentaba la habitación. Entre cincuenta y sesenta hombres, mujeres y niños estaban sentados en las duras y frías sillas de metal anticipando nuestra visita. Después de nuestro programa de predicación sobre el significado de la Navidad, y haber entregado a los niños las cajas de zapatos llenas de regalos, nuestros misioneros se sentaron y hablaron con las personas que tenían a su alrededor.

Cuando me acerqué a los chicos pensé que habría pocas oportunidades de que un grupo de adolescentes se interesara por interactuar con un extranjero de treinta y tanto años. La experiencia me ha enseñado que los chicos en grupos no son siempre receptivos. Empecé hablando con solo un chico, y los otros tres se callaron inmediatamente y empezaron a escuchar. Nos presenta-

mos y tuvimos una pequeña conversación. El que estaba a mi lado hablaba bien inglés ya que había nacido en los Estados Unidos. No sentí necesidad de predicar ni de hacerles preguntas sobre sus vidas espirituales; solo quería relacionarme con ellos. Y lo hicimos pasando tiempo juntos en la iglesia. No sé porqué, pero me sorprendí ante la receptividad. Quizás “ser misionero” no es tan difícil después de todo.

¿A qué me refiero con el término “ser misionero”? Es un término comúnmente usado y, posiblemente, mal usado. Ahora defino estar en misión como “permitir a Jesús cruzar una frontera por medio de mí”. Ese límite puede ser geográfico, político, cultural, idiomático, generacional, educacional, o cualquier otra cosa que separa, de alguna forma, a dos personas. Sin duda, compartir el evangelio en otro país con distinto idioma sería una actividad misionera porque se cruza una barrera lingüística o cultural. Pero una abuela que comparte a Jesucristo con su nieto mientras están haciendo magdalenas juntos en la cocina está también en misión, ya que se está cruzando una frontera generacional. Creo que tenemos que volver a pensar lo que significa ser un misionero o una misionera, y darnos cuenta de que se puede ser en cualquier parte y en cualquier hora.

Espero tener la oportunidad de ver a estos chicos de nuevo la próxima vez que visitemos la iglesia del pastor Pedro en Méjico. Si es así, quizás pueda disciplinarlos como mi participación en la misión de Jesucristo. Desgraciadamente algunas veces podemos pensar que el discipulado es algo que se lleva a cabo

en la clase antes o después del culto. Tener una clase de discipulado es una práctica común en muchas congregaciones, y es una cosa maravillosa. Pero el término en sí mismo puede estirarse para hacerlo sinónimo a “estudio bíblico”, aunque en el contexto de estar en misión, estamos hablando de la Gran Comisión (notemos la palabra “misión” en comisión) de hacer discípulos. No solo de ser mejores discípulos nosotros mismos.

Pero, ¿cómo convertimos a alguien en un estudiante de Jesús? Bueno, de la misma forma que estar en misión es algo que Jesús hace a través de nosotros, más que algo que hacemos nosotros mismos. La realidad de que es Dios quien lo lleva a cabo nos libera de mucha presión. La idea más importante es el medio en el que ocurre. Las relaciones personales es el contexto más efectivo para hacer discípulos. Por ejemplo, si yo hubiese ido a esos chicos diciéndoles: “Sé exactamente lo que deberíais hacer con vuestras vidas”, ¿por qué me tendrían que creer? Ellos no tenían ni idea de mi contexto, educación o motivaciones y, dado el medio en el que estábamos, supondrían probablemente que yo iba a darles alguna clase de viaje de culpabilidad religiosa. Tenían muy poca razón para confiar en mí y, en primer lugar, ellos no me habían preguntado mi opinión. Esa es la razón por la que tiene que haber antes una relación personal.

Theodore Roosevelt hizo la famosa afirmación: “Nadie se preocupa de cuanto sabes, hasta que sepa cuanto te preocupas”. Piensa en las opiniones que buscas regularmente. Supongo que buscas los pensamientos de aquellos en los



Estar en misión con Jesucristo es estar dispuesto a cruzar fronteras y alcanzar a las personas con el amor de Cristo a través del servicio y el sacrificio.

que confías y con los que has pasado tiempo en los meses y años anteriores, no de alguien que acabas de conocer.

Así mi primera meta fue establecer amistad con los chicos. Si nos vemos de nuevo, podremos profundizar en la relación. Será entonces cuando Cristo pueda ser compartido con más efectividad. Es de esta manera donde el que es más importante para mí, que pueda ser apropiadamente compartido con alguien por el que me preocupo. Uno de los errores sobre estar en misión con Dios es pensar que la salvación y la relación de la persona con Cristo dependen de ese único encuentro. Pensar así es dejar a Cristo fuera de la escena, asumiendo que él no ha estado ya actuando en la vida de la persona, y que no continuará haciéndolo poco después de que yo deje de estar en la misma.

Puedo imaginarme que la próxima vez que esté con los cuatro chicos hablaremos más sobre la escuela, los trabajos, sus aspiraciones profesionales, y quizás incluso sobre las chicas en las que tienen puestos sus ojos. Puede que ellos me pregunten a qué es semejante estar casado o cómo he conseguido mi trabajo. Después, como parte de la conversación, podré compartir con ellos los valores que he aprendido de Jesús, y como todo en mi vida va mejor por causa de él. Y antes de darte cuenta, la conversación será mucho más profunda de lo que jamás podría ser con un extraño. Es ahí donde el discipulado empieza a florecer realmente.

Otra forma de apoyar los esfuerzos de discipulado como este es siendo encarnacional. En este caso defino encarnacional como “permitir a Cristo que sirva por medio de ti”. Ya habíamos entregado regalos y comida, que significaron algún sacrificio personal de nuestro equipo y de nuestros cientos de colaboradores a lo largo del país. Pero lo que es más importante, les mostramos cuanto los ama Jesucristo al abandonar nuestra zona de confort e ir a México para pasar tiempo con ellos. Para escucharlos, reír, llorar y orar con ellos. Todo lo que necesitaran estos chicos, sus padres, sus hermanas y hermanos y sus vecinos, y se lo pudiéramos dar, se lo daríamos. Eso es lo que Jesús haría, y es lo que leemos en los evangelios y en el Libro de Hechos que sus discípulos hicieron. Algunos de los miembros de nuestro equipo dieron incluso la ropa que trajeron para mantenerse abrigados, y gafas que ellos mismos usaban normalmente. Eso es ser encarnacional, es

sacrificado; es decir: “Tú debes de tener esto mi hermano o hermana en Cristo”. Cuando nos sacrificamos por alguien se crea un vínculo que va más allá del dinero o las palabras. Es espiritual, y nunca debemos dudar ni por un segundo que crea una puerta de acceso a una relación personal, y luego al discipulado.

Me está llevando bastante tiempo entender la misión realmente, comprender de lo que Jesús estaba hablando en **Mateo 28:18-20**. Estaba hablando sobre el discipulado encarnacional misionero. O como lo he definido en mi propia vida: “Permitir que Jesús sirva por medio de mí, cruzando las fronteras y construyendo relaciones con él”.

Estar en misión con Dios es cruzar los límites e ir más allá de la comodidad de nuestros propios hogares y congregaciones. Es buscar y promover relaciones más profundas con las personas para compartir a Jesús con ellas y mostrarles cuanto se preocupa él de todo en nuestras vidas. Es alcanzar a esas personas con el amor de Cristo por medio del servicio y el sacrificio. Jesús cruzó la frontera de la gloria para estar con nosotros y vivir como uno de nosotros. Él nos discipuló y puso en marcha un proceso de compartir las buenas noticias que duraría milenios. Se sacrificó por nosotros para mostrarnos cuanto nos ama a todos. Y cuando había hecho todo lo que tenía que hacer, se entregó en sacrificio por todo el mundo. Y señalando a su propio ejemplo nos dijo que estuviéramos dispuestos a hacer lo mismo. ¿Lo haremos? 



La aceptación de Jesús



por Dr. Gary Deddo

Los cristianos proclaman gozosos a menudo: “Jesús acepta a todo el mundo”, y “no juzga a nadie”. Aunque esas afirmaciones encierran verdad del evangelio, las personas les dan un amplio abanico de significados. Desafortunadamente, algunos de ellos parecen diferir de la revelación que nos da el Nuevo Testamento de Jesús.

En la Comunión Internacional de la gracia usamos a menudo la frase: “Tú estás incluido”. Esa simple afirmación transmite un punto importante. Pero también puede entenderse, como así ha sido, en formas diversas. ¿En qué exactamente estamos incluidos? Tenemos que tener

cuidado para contestar a esta pregunta y a otras relacionadas, mientras en fe buscamos aclarar los puntos que tienen conexión con las mismas para ser precisos, y por lo tanto fieles a la revelación bíblica.

Jesús sin duda nos dio la bienvenida

a todos a su presencia y se ofreció a sí mismo y sus enseñanzas a todo el que viene a él. Él le dijo a sus seguidores que atraería a todas las personas a sí mismo (**Juan 12:32**). No encontramos ningún lugar donde Jesús rechazara, o le diera de lado a nadie que estuviera buscándolo. Más que eso, Jesús recibió e incluso compartió comidas con personas que estaban siendo rechazadas por muchos de los líderes religiosos de su tiempo.

Jesús acogió y se relacionó con los leprosos, los cojos, los ciegos, los sordos y los mudos. Se relacionaba socialmente con mujeres, algunas de reputación cuestionable, y lo hizo en formas que hacían caso omiso de las regulaciones religiosas de la época. Jesús también pasó tiempo con personas que habían caído en adulterio, con los recaudadores de impuestos judíos, que trabajaban bajo la autoridad romana, e incluso con activistas políticos fanáticos antiromanos.

Más aún, Jesús pasó tiempo con los fariseos y los saduceos, dirigentes religiosos que fueron sus críticos más severos, incluyendo a algunos de los que tramaron su ejecución. El apóstol Juan nos dice que Jesús no vino a condenar, sino a salvar y a rescatar a las personas para Dios. Jesús dijo: "quien viene a mí nunca lo echo fuera" (**Juan 6:37**). Instruyó a sus discípulos a amar a sus enemigos (**Lucas 6:27**), a perdonar a los que les causaban daño y a bendecir a los que les calumniaban (**Lucas 6:28**). Jesús también extendió perdón a sus verdugos en el momento de su crucifixión (**Lucas 23:34**).

El resto del Nuevo Testamento, fuera

de los evangelios, resume lo que vemos que Jesús vivió en su vida terrena. Pablo señala que Jesús vino a expiar los pecados de los impíos, de los pecadores; de aquellos "muertos en sus pecados" (**Efesios 2:1**). Vino para beneficiar a todos, estaba "al lado" de todo el mundo, era "para" todo el mundo. Él es la gracia de Dios y la salvación de Dios para todos.

La actitud y las acciones de Jesús demuestran claramente el amor de Dios por todos los seres humanos, y su deseo de reconciliarse y bendecir a todos. Jesús vino para que tuviésemos vida y para que la tuviésemos en abundancia (**Juan 10:10**). Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo (**2 Corintios 5:19**). Jesús vino como rescate para liberar a los cautivos del pecado; el de sí mismos y del mal hecho contra ellos.

Pero la historia encierra mucho más, un "más" que no debe verse como una contradicción o en tensión con lo que acabamos de afirmar. Contrariamente al punto de vista de algunos, no existen aspectos opuestos o contradictorios dentro del corazón, mente y propósitos de Jesús. Jesús no estaba tratando de lograr dos cosas divergentes, tales como amor y justicia o misericordia y santidad, en una especie de acto de equilibrio interno, inclinándose primero hacia un lado, para luego corregirlo inclinándose hacia el otro. Tales tensiones imaginarias puede que existan dentro de nosotros en nuestra condición caída, pero no existen dentro del corazón de Jesús o de su Padre.

Jesús, al igual que el Padre, da la bienvenida a todas las personas, y con un propósito determinado en mente. En

lugar de un punto final su bienvenida a todos es el punto de partida de una continua relación basada en su dar y servir, y en nuestro recibir lo que él nos ofrece. Jesús no ofrece ninguna cosa antigua o nos sirve de cualquier forma pasada, incluyendo aquella que puede que prefiramos. Al contrario, nos ofrece lo mejor que tiene: él mismo. Al ofrecerse a sí mismo, nos da el camino, la verdad y la vida. Nada más, ni nada menos.

Por ello Jesús anunció a sus discípulos que, en su presencia, el reino de Dios se había acercado. Todas las bendiciones del reino están a nuestra disposición en él. Su actitud y hechos de recibir y acoger demandan una respuesta cierta a su entrega: en esencia, quiere que recibamos lo que él ofrece. En cambio, rechazar lo que Jesús ofrece significa rechazarlo a él mismo.

La respuesta que Jesús busca es arrepentimos y creer. Una disposición a arrepentirse requiere de una actitud de receptividad humilde. Sólo en humildad podemos recibir lo que Jesús ha ofrecido, incluso antes de que se lleve a cabo tal respuesta. De hecho, es el ofrecimiento del regalo, su bienvenida y aceptación, lo que genera la respuesta.

De este modo, el arrepentimiento y la fe son las reacciones de recibir lo que Jesús ha ofrecido ya. Esas respuestas no son conductas o actitudes que previamente condicionen la oferta de Jesús,

Recibir lo que
Jesús ofrece exige
reconocer que
estamos perdidos y
necesitamos ser
encontrados, que
venimos a él para
recibir con las
manos vacías, no
para hacer un trato.





para recibir con las manos vacías, no esperando realizar un intercambio con él. Porque, como un niño, no presumimos de tener algo que él necesita. Esta es la razón por la que Jesús dijo que son los "pobres de espíritu" los que están recibiendo las bendiciones de Dios y su reino, no aquellos que se consideran espiritualmente ricos (**Mateo 5:3**).

La enseñanza cristiana ha resumido esta actitud de receptividad a lo que Dios ofrece gratuitamente en

Cristo a todas sus criaturas como de humildad. Esta actitud reconoce que no somos autosuficientes sino que debemos recibir la vida de nuestro Creador y Redentor.

o que determinen a quien se la hace. La oferta de Jesús es para recibir el beneficio de aceptarla, no para rechazarla. ¿Qué beneficio tendría rechazarla? Ninguno.

La actitud receptiva que Jesús siempre está buscando está indicada en muchos de sus dichos: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido" (**Lucas 19:10**). "No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos" (**Lucas 5:31**). "Os aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él" (**Marcos 10:15**). Debemos ser como la tierra que "recibe la palabra" del sembrador "con alegría" (**Lucas 8:13**). "Buscad primero el reino de Dios y su justicia" (**Mateo 6:33**).

Recibir lo que Jesús ofrece, y por lo tanto beneficiarnos de lo que él da, significa reconocer que estamos perdidos y necesitamos ser encontrados, que estamos enfermos y necesitamos un médico para sanarnos; que vamos a Jesús

Lo opuesto a un corazón así de confiado y receptivo se conoce como orgullo. En el contexto de la enseñanza de la iglesia, la actitud de orgullo afirma la autonomía al margen de Dios, la confianza en uno mismo y la suficiencia propia incluso ante Dios. Semejante orgullo se ofende ante la sugerencia de que uno necesita recibir cualquier cosa significativa de Dios, sobre todo de su perdón y misericordia. El orgullo, por lo tanto, da como resultado el rechazo de la justicia propia a recibir nada esencial de Dios. El orgullo insiste en seguir su camino y recibir lo que se merece. Se empeña en que no necesita de la gracia o el amor de Dios, en que puede proporcionarse a sí mismo la suficiencia vital necesaria para sus propios fines. El orgullo se niega a estar obligado a alguien o a algo,

incluyendo a Dios.

Por el contrario, la humildad reconoce que uno no puede darse vida a sí mismo. En su lugar, admite que necesita no solo de ayuda, sino de la transformación, la renovación, la restauración y la reconciliación que sólo Dios puede dar. La humildad reconoce nuestra culpa inexcusable y nuestra impotencia total para renovarnos. Necesitamos la gracia total de Dios o estamos perdidos. Nuestro orgullo necesita morir para poder recibir la vida de Dios mismo. La receptividad, recibir lo que Jesús tiene



que ofrecer, y la humildad, son inseparables.

Al final, Jesús nos da la bienvenida a todos para darse a sí mismo a todos. Su bienvenida tiene un propósito. Lleva a algún lugar. Jesús nos dice que ha venido para hacer posible la adoración del Padre (**Juan 4:23**). Esta es su forma más

amplia de indicar el propósito de su bienvenida y de nuestra aceptación. La adoración es una forma de expresar nuestra respuesta total a lo que Dios es como el único digno de nuestra total confianza y lealtad. La entrega propia de Jesús conduce al verdadero conocimiento del Padre y a la receptividad de su Espíritu Santo. Lleva a adorar solamente a Dios por medio del Hijo y en el Espíritu; a adorar a Dios en verdad y en Espíritu. Al ofrecerse a sí mismo por nosotros, Jesús se ofrece para ser nuestro Señor, nuestro profeta, nuestro sacerdote y nuestro rey. Al hacerlo nos muestra al Padre y nos envía su Espíritu. Se da a sí mismo por ser quién es, no por ser quien no es, ni según nuestros deseos o imaginaciones.

El camino de Jesús implica discernimiento, examina y es consciente de como le respondemos a él y a todo lo que nos ofrece. Jesús reconoce a aquellos que lo están rechazando, que rechazan su palabra, el verdadero conocimiento de Dios y la alabanza correcta. Discrimina entre aquellos que lo están recibiendo y los que no lo están haciendo. Sin embargo, esa discriminación no significa que Jesús tenga una actitud o intención hacia ellos diferente a la que acabamos de ver. El discernimiento de Jesús no disminuye o contradice su amor. No condena a aquellos que rechazan su bienvenida y su invitación a seguirlo pero sí les advierte de las consecuencias de tal rechazo.

En el siguiente ejemplar, en la segunda parte de este artículo, analizaremos nuestra respuesta a la aceptación de Jesús. 



por Shaun de Greeff

Para algunos los hechos que ocurrieron el Domingo de Resurrección, hace cerca de 2000 años, son simplemente una historia que a los cristianos les gusta contar.

¿Pero es solo una historia? ¿Murió Jesús *realmente* en la cruz y sus seguidores vieron al Cristo resucitado, o fue todo solo buenos deseos?

La muerte y resurrección de Jesús es fundamental para nuestra salvación. El apóstol Pablo va tan lejos como para afirmar: “Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco vuestra fe...” (1 Corintios 15:14-17). ¡Duras palabras!

El punto central de la Biblia es Jesús. Más de cuarenta autores ¹ escribieron sesenta y seis libros, en un periodo de alrededor de mil quinientos años, para mostrarnos el plan de Dios como es revelado en el Cristo resucitado. Sin su

muerte y resurrección, todo lo que creemos es una mentira.

¿Y cómo pruebas algo que aconteció hace cerca de dos mil años? Afortunadamente para nosotros mirando solo a siete hechos seremos capaces de ensamblar una evidencia muy fuerte.

1º Hecho: La Biblia es una fuente excelente de historia

Con más de 24.000 antiguos manuscritos, porciones de manuscritos y fragmentos disponibles todavía hoy, datando los más antiguos de entre cincuenta y trescientos años después de los hechos, la Biblia es el documento antiguo mejor preservado en el planeta ². Aunque eso, en sí mismo, no prueba la resurrección, cuando lo combinamos con la evidencia arqueológica, así como con las evidencias externas de otros autores contemporáneos no cristianos, podemos verificar si los autores estaban diciendo la verdad con respecto a los eventos que ellos describen. Sir William



Ramsey afirmó, después de su cuidadosa investigación sobre el Nuevo Testamento, y específicamente sobre los escritos de Lucas, que: “La historia de Lucas no tiene precedentes con respecto a su confiabilidad”. Esto dice mucho considerando que más del 25% del Nuevo Testamento fue escrito por Lucas. Y por lo tanto sigue que si los autores fueron veraces sobre los sucesos y lugares que podemos verificar, hay más probabilidad de ser verdaderos aquellos que no podemos comprobar.

2º Hecho: Jesús existió verdaderamente y murió en la cruz

Hay muchas personas que tratan de argumentar que Jesús no murió en la cruz. Algunos dicen que la crucifixión fue una farsa, y que Jesús sobrevivió y se casó con María Magdalena. Otros creen que Jesús sobrevivió y viajó hacia la India.

Sin embargo, la historia muestra una cosa diferente. Evidencia externa de

fuentes no cristianas confirman que la información que encontramos en la Biblia, con respecto a dos hechos críticos: que Jesús vivió verdaderamente y que él murió. En el libro: *An Ancient Evidence for the Life of Jesus – Una Evidencia Antigua de la vida de Jesús*, el Dr. Garry R. Habermas cita diecisiete fuentes no cristianas, de las cuales once hablan de varios detalles de la muerte de Jesús y cinco mencionan la cruz específicamente.

En el libro de Lee Strobel, *The Case for Christ – El Caso de Cristo*, él pregunta a expertos sobre las posibilidades de que Jesús hubiese sido desprendido de la cruz vivo, y todos ellos están de acuerdo que, dada la evidencia contenida en la Biblia y lo que conocemos hoy sobre los romanos y la crucifixión, no hubo forma en la que Jesús pudiese haber sobrevivido.

3º Hecho: Los apóstoles creyeron que Jesús resucitó y dieron testimonio de ello.

Como he mencionado antes, la Biblia es un excelente libro de historia. Como parte de la canonización (compilación) del Nuevo Testamento, uno de los aspectos claves usados para incluir o excluir un libro fue si o no fue escrito por alguien que fue un testigo directo del hecho, o estaba actuando como un escriba de un testigo directo. Al mirar los cuatro evangelios obtenemos conocimiento de primera mano de personas que estuvieron allí entonces.

Por ejemplo, en **Lucas 1:3-4** leemos: “Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron”.

Una de las cosas que más me impresiona personalmente sobre el testimonio de los apóstoles, con respecto al Cristo resucitado, es el hecho de que la mayoría de ellos murieron martirizados proclamando que Cristo estaba resucitado. ¿Por qué moriría alguien por una mentira, teniendo en mente que estos individuos se convirtieron en Cristianos de adultos?

Los apóstoles sabían que afirmar que Jesús era Dios significaba que sus amigos judíos y su familia los deshonrarían, también significaba llevar una vida de marginados sin ninguna promesa de poder o riqueza. Por lo tanto todas las motivaciones normales para que las personas mientan no estaban presentes en los apóstoles.

4º Hecho: El factor de vergüenza

Otra clave para la autenticidad de las afirmaciones hechas sobre la vida,

muerte, y resurrección de Jesús está en dos importantes hechos que habrían avergonzado a los apóstoles y a Jesús. Ambos eventos habrían causado un escrutinio al detalle y la desconfianza de otros judíos en Jerusalén, lo que habría incrementado la necesidad de indubitable evidencia para convencer a los posibles conversos.

El primero es que Santiago, el medio hermano de Jesús, no creyó que Jesús fuera el Cristo mientras este estuvo vivo. En **Mateo 13:55-57** leemos que su propia familia no creía en él. Sin embargo, después de la muerte y resurrección de Jesús encontramos que Santiago, que negó que Jesús era el Cristo, no solo creía ahora, sino que se convirtió en un líder de la iglesia y después se registraría que había muerto como mártir a causa de ello.

El segundo hecho es la narración del testimonio dado por las mujeres, que fueron las primeras personas en la escena después de la resurrección. Cuando regresaron para decirles a los apóstoles lo sucedido, ellos no se lo creían: “Pero ellos, al oír que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, no le creyeron” (**Marcos 16:11**).

Esto fue un tema importante porque la costumbre judía de entonces era no confiar en las mujeres de ninguna forma. De hecho, cuando una mujer testificaba en juicio tenía que tener a un hombre que secundara lo que ella estaba diciendo para que fuese considerado como una evidencia válida³. Así que el hecho de que los primeros testigos de la resurrección de Cristo fuesen mujeres tuvo que ser vergonzoso para los apóstoles.

5º Hecho: La tumba estaba vacía

Este puede que sea obvio, pero piensa sobre ello. Nadie negó el hecho de la tumba vacía. Los líderes judíos se inventaron una historia diciendo que los discípulos robaron el cuerpo, pero en realidad nunca pudieron demostrar que Jesús estaba todavía muerto. Y ¿cuán probable crees que sería que unos pescadores, un cobrador de tributos y un par de jóvenes, desarmaran a los entrenados y endurecidos soldados romanos?

Otro hecho importante es que nadie buscara el cuerpo de Jesús tampoco. Habría sido muy fácil para los judíos y los romanos, los cuales tenían un gran interés en demostrar que Jesús estaba sin duda muerto, encontrar a los apóstoles, torturarlos hasta dar con el paradero de su cuerpo, y luego pasearlo por las calles de Jerusalén. Pero no lo hicieron porque no había cuerpo que encontrar.

6º Hecho: La evidencia de la resurrección procedente de los enemigos

Saulo, el que luego se convertiría en el apóstol Pablo, no fue un amigo de la iglesia primitiva. En Hechos 7 y 8 leemos como Esteban fue apedreado hasta la muerte y como Pablo lo aprobó, y después empezó a perseguir a los cristianos.

¿No es irónico que este enemigo fuera después convertido por Jesucristo mismo, de camino a Damasco, y al final de su vida muriera por creer que Jesús era el Hijo de Dios resucitado?

¿Por qué alguien que odió a Cristo

inicialmente, empezaría de repente a seguirlo y después moriría por él, si supiera que todo era una mentira? Por supuesto, no lo haría.

7º Hecho: Testigos de la resurrección

En total hubo 11 registros de apariciones de Jesús después de su muerte. Las mismas van desde apariciones personales a los apóstoles, a María Magdalena y a otros, hasta a quinientas personas al mismo tiempo (ver **1 Corintios 15:6**).

En **Hechos 2:41** leemos acerca de las tres mil personas convertidas al cristianismo en un día. ¿Habría sido eso posible sin que hubiera testigos para corroborar las apariciones de Jesús?

Los cristianos actuales no tienen que preguntarse o preocuparse sobre la confiabilidad de los registros acerca de la resurrección de Jesucristo en los evangelios.

Sí, puede que no tengamos evidencia grabada con ADN y huellas dactilares para corroborar la historia, pero tenemos una gran cantidad de otras evidencias, de toda confianza, que muestran que Jesús vivió, murió y resucitó. No hay duda de que tú y yo tenemos a un Salvador que nos amó tanto como para morir por nosotros. ¿Crearás, lo aceptarás y lo recibirás en tu mente y corazón como tu Salvador? 

¹ <http://bibleresources.bible.com/afacts.php>

² Taking a stand for the Bible, John Ankerburg and Dillon Burroughs, Harvest House Publishers, Pág. 58.

³ Roman Society and Roman Law in the New Testament (Oxford Clarendon Press, 1955) from Norman L. Gesler, Christian Apologetics (Grand Rapids: Baker, 1976) Pág. 326



Liberando el poder de Dios por medio de la oración

por Tammy Tkach



A. W. Tozer dijo: “Lo que entra en nuestras mentes cuando pensamos en Dios es lo más importante en nosotros” (*The Know-*

ledge of the Holy- El Conocimiento de lo Santo). Las personas piensan cantidad de cosas sobre Dios, muchas no necesariamente acertadas. Si lo que Tozer dijo es verdad y si lo que pensamos so-

bre Dios es errado, lo más importante en nosotros está en equivocado. Errores fundamentales sobre él pueden hacer que vivamos en temor y culpabilidad, y llevar a que otros cometan errores en sus ideas sobre Dios también.

Lo que creemos sobre la oración dice mucho sobre quien pensamos que es Dios. Si crees que la oración trata sobre como obtener cosas de Dios, tu punto de vista de él se reduce a una máquina expendedora cósmica. Si haces tratos con él, Dios se convierte en un vendedor abierto a regateos y al final, en aquel que puede aplastarte si reniegas.

Si ves la oración como un acto de pacificación, Dios es inconsecuente y arbitrario y debe ser satisfecho con tu ofrenda antes de que actúe en tu favor. Todos estos puntos de vista rebajan a Dios a nuestro nivel, y lo reducen a alguien que piensa y actúa como nosotros: un Dios hecho a nuestra propia imagen.

Nuestra creencia sobre la oración es algo así: cuando oramos liberamos el poder de Dios en nuestras vidas, e incluso en el mundo. Aparentemente, hacemos retroceder a Dios o lo bloqueamos para actuar si no oramos de la forma apropiada, o si algún pecado se interpone en el camino. Esto no solo muestra un retrato extraño de un Dios en cadenas, o restringido por fuerzas más poderosas, sino que pone una gran carga en nosotros. Así somos responsables si la persona por la que hemos orado no es sanada; es nuestra culpa si tiene un accidente de automóvil; o podemos culparnos a nosotros mismos si no obtenemos los resultados que

deseamos. Esa forma de pensar se centra en ti y en mi, no en Dios, y hace de la oración una actividad de autoservicio. La Biblia habla sobre oraciones estorbadas en el contexto del matrimonio (**1 Pedro 3:7**), no a consecuencia de Dios, sino de nosotros. Como lo rinde la versión de New Life: “nos será difícil orar” por causa de nuestra actitud o sentimientos negativos.

Dios no está esperando que digamos las oraciones correctas para que él pueda liberar su poder. Él no es el padre que retiene las cosas buenas de sus hijos al menos o hasta que digan la “palabra mágica”, de la misma forma que un padre humano espera hasta que su hijo diga las palabras “por favor” o “gracias”. A Dios le gusta escuchar nuestras oraciones, y oye e interactúa con todos y cada uno, ya sea que recibamos la respuesta que queremos o no.

A medida que crecemos en gracia y conocimiento de Dios, nuestro punto de vista de él crece también. Mientras estamos aprendiendo más sobre él necesitamos tener cuidado de no aceptar como verdad todo lo que escuchamos de otros; al contrario, debemos de tener cuidado, a la luz de las Escrituras y de lo que han dicho teólogos respetados, con afirmaciones como “liberar el poder de Dios”. También debemos de ser conscientes de cuán sutilmente se introducen en la cultura popular cristiana conceptos errados sobre Dios, y como se enmascaran como hechos sobre quién es él.

A Dios no le preocupa que no usemos las palabras correctas. Nos ha dado el don de la oración como la hermosa interacción que podemos gozar con él a través de Jesucristo en el Espíritu. 

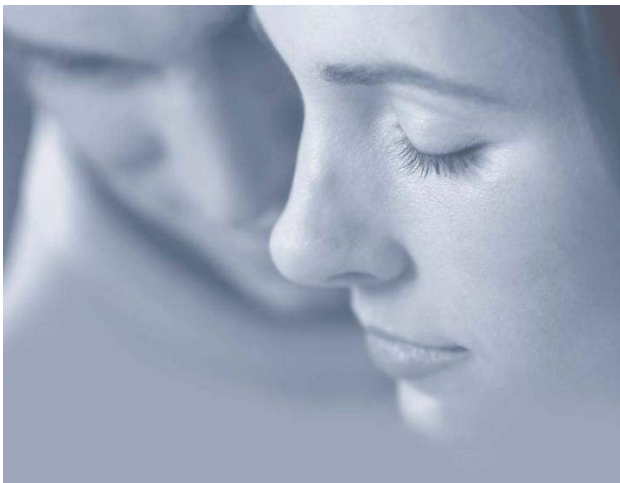
Ayudando te ayudas

por Pedro Rufián Mesa

Mientras Clara la despedía desde la puerta de su piso, Esperanza subió al ascensor tateando la melodía de un himno, ya que todavía no se había aprendido la letra del mismo, por el poco tiempo que llevaba asistiendo a la congregación evangélica de la que Andrés, su doctor oncólogo, era pastor.

A pesar de que el día siguiente tenía que ir al hospital para recibir la segunda sesión de quimio experimental, como tratamiento para el cáncer de páncreas que sufría, se sentía inexplicablemente contesta y positiva. Tenía el deseo y el propósito de transmitir, al paciente que iba a visitar, el optimismo y la esperanza que Dios le había hecho sentir a ella, por medio de su conversación con Clara.

Rendida ante la realidad empezaba a admitir que la ayuda que el psicólogo más experimentado podía ofrecer, no se podía comparar de forma ninguna a la que el creyente recibía al depositar su confianza y seguridad en su Creador. Como psicóloga reconocía que no le había sido fácil llegar a admitir este hecho, pero haciendo honor a su propia experiencia personal estaba llegando a



aceptarlo sin posibilidad de duda alguna.

Los quince minutos que fue conduciendo, hasta llegar a donde vivía el paciente al que iba a visitar, fue pensando en cómo compartir con él la esperanza y el ánimo que Dios le había dado a ella por medio de su visita a Clara. Se sentía tan bien que pensó que a su cliente, que estaba sufriendo una depresión, le sería de mucha ayuda. Al mismo tiempo, y por su propia historia personal, sabía que no sería fácil pues este paciente le había hecho en otras visitas anteriores algunos comentarios si no ateos, sí claramente agnósticos. Pero también sabía que para Dios no hay nada imposible, así que también le fue pidiendo que la inspirara, la guiara y la

ayudara por medio del Espíritu Santo.

Dios la movió a pensar que, en este caso concreto, la mejor forma de ayudar a que su paciente fuera abriendo sus ojos espirituales a la realidad confortadora, esperanzadora e inspiradora de Dios, era compartiendo con él su confianza, alegría y seguridad de una forma más palpable y visible. Incitándolo hasta que llegara el momento en el que fuera él el que le preguntara sobre cual era la causa de su nueva confianza, seguridad y alegría, a pesar del cáncer que sabía que ella sufría y la inseguridad y tristeza que suponía que esa situación debía producir.

Así lo hizo, estando más alegre y segura que en otras ocasiones, al comunicarle a su paciente, de una forma más directa y explícita, su deseo de ayudarlo a superar su situación, a recuperar su confianza y seguridad. Aunque él no le llegó a preguntar a Esperanza por la causa de su renovada alegría y confianza, sí le hizo un comentario muy positivo con referencia a ellas. Se dio por más que satisfecha y se dijo a sí misma: que Dios le había venido enseñando que normalmente la paciencia era un componente sobre el que él construye sus obras.

Regresó a casa agradeciendo a Dios por haber empezado a ser intencionalmente de ayuda espiritual a sus semejantes. Tuvo una placentera y reparadora noche de descanso.

A la mañana siguiente lo primero que hizo fue fortalecer y renovar su relación con Dios en oración. Ya era algo normal para ella hablarle a su Creador como el que le habla a un amigo, y

siendo consciente de que ama incondicionalmente a todos los seres humanos y es todopoderoso para actuar en sus vidas, de acuerdo a su propósito para las mismas.

Después de desayunar condujo serene hasta el hospital donde el doctor Andrés y su equipo le iban a administrar la segunda sesión de quimio experimental.

Llegó temprano, así que no había nada más que otra paciente delante de ella. Cuando llegó su turno el doctor Andrés la recibió cariñosamente a la puerta de su consulta con un beso en cada mejilla. Después de haberle ofrecido asiento a Esperanza, el doctor se sentó también y le preguntó: “¿Cómo te has sentido y qué efectos secundarios has notado?”. ‘Gracias a Dios me he sentido mucho mejor de lo que en principio supuse. Apenas alguna náusea las primeras mañanas, y algún que otro ligero dolor de cabeza. Creo que Dios me está ayudando mucho, y tú, como mi pastor... y amigo, y Clara, estáis siendo instrumentos en este aspecto. Ayer me sentí maravillosamente bien porque por primera vez tuve la necesidad espiritual de compartir con uno de mis pacientes la paz, la paciencia y el gozo que Dios me ha venido dando por medio de Clara. Lo que me permitió paladear y gustar la ayuda que se recibe ayudando desinteresadamente a los demás a que empiecen a transitar por ese paseo individual que lleva al encuentro personal con Dios y con Jesucristo como Salvador por medio del Espíritu Santo. Nunca te agradeceré lo suficiente por habérmela presentado’.

(Continuará en el próximo número)



por Siscu Xavier Arimón Carreras

Ningún ser humano puede decir que es inmune al dolor y la tristeza. Todos, de una forma u otra, los experimentamos en nuestras vidas. La medicina y la psicología han descubierto los efectos psicosomáticos que el dolor y la tristeza pueden llegar a producir. A veces se manifiestan con gran intensidad. Son capaces de generar enfermedades físicas o psicológicas, o agravar las que se sufren, e incluso afectar a nuestra vida espiritual.

Hay personas que tratan de esconder el dolor y la tristeza, pero tenemos que exteriorizar lo que ocurre en nuestro corazón destrozado y ser muy benévolo y compasivos con nosotros mismos.

Los cristianos sabemos que si Dios no actúa a través de nuestras grietas no hay forma de superar el dolor. Él nos ayuda a aceptar la realidad de nuestro quebranto y después puede ser que encontremos más fácil ir superándolo a través de la actividad y las distracciones. De todas formas nuestras emociones volverán a surgir. El dolor y la tristeza siempre reclaman nuestra atención. Llorar no es malo, las lágrimas que brotan de un corazón dolorido nos ayudan a renovarnos.

Buscar la compañía de otras personas, su presencia, su apoyo, su participación, por medio de su disposición a



escuchar, y los abrazos sinceros de una mano amiga son muy importantes para sobreponerse al dolor y la tristeza.

Concédele tiempo a tu tristeza para ir dejando atrás a todas tus destrozadas emociones. No tengas en cuenta los comentarios de los que puedan decirte que tú tienes la culpa de sentirte mal. El espíritu negativo de otros incrementa el dolor.

Cuando estamos haciendo frente al dolor y a la tristeza podemos experimentar o sentir una gran variedad de emociones: conmoción, aturdimiento, negación, depresión, confusión, temor, rabia, amargura, culpabilidad, desprecio, aceptación y esperanza. Hay que empezar a perdonarse a uno mismo por haberse enfadado con alguien o por sentirnos defraudados.

Culpamos a Dios

También nos solemos enfadar con Dios. Nos sentimos defraudados por él y lo culpamos de lo que nos sucede y de como nos sentimos. Tendemos a pensar que es un castigo o una prueba que Dios nos impone.

Esas son ideas erradas. Al contrario, Dios comparte nuestra pena o dolor en nuestro corazón y nos guía al camino de la esperanza, y sobre todo a la paz que solo él puede darnos siguiendo las instrucciones que nos da en su Palabra por medio del apóstol Pablo: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (**Filipenses 4:6-7**).

Dios sufre con nosotros y saber que no estamos solos nos debe de ayudar a superar la tristeza y el dolor.

Cuando alguien se esfuerza por consolarnos y no consigue otra cosa sino solo incrementar nuestro dolor o tristeza, porque no sabe como hacerlo; agradecérselo, aunque no nos comprenda, nos ayudará, enseñará y recordará a ser agradecidos y también lo que no tenemos que decir.

Tenemos que acompañar a quienes también están en aflicción mientras compartimos con comprensión y empatía nuestras tristezas. Una comprensión honesta para con el dolor, sea propio o ajeno, es de mucha más ayuda que las meras palabras. Nuestra mayor contribución será sanar de esas heridas, y ayudar a sanar a aquellos que sufren las mismas o similares a las nuestras. Sabemos por experiencia lo que significa ser vulnerable y estar triste. Procuramos que este conocimiento nos una a otras personas que sufren.

Emprendiendo la sanidad

Es necesario emprender nuevas actividades y adoptar nuevas costumbres como tratar de escribir poemas, cartas o mensajes de correo a los amigos, dibujar o tratar de escribir un artículo como este. Realizar pequeños intentos para rehacer nuestra vida si no tenemos a nadie a nuestro lado.

Nuestros esfuerzos son como semillas de esperanza que pueden ayudar a convertir nuestra vida en una nueva y fructífera existencia llena de logros y éxito.

Las fiestas o los gratos recuerdos de

los días en los que acostumbrábamos a ser alegres pueden ser ahora los más duros. Celebrémoslos con humildad, solicitud y sencillez para aliviar el dolor.

Recordar individualmente a los buenos amigos, o con los recuerdos de ellos que otras personas compartan con nosotros, contribuirá a que esa o esas personas queridas estén en nuestra compañía y continúen siendo parte de uno mismo en nuestro corazón.

Hay veces que lo mejor que se puede hacer es confortarse con un pequeño placer: Tomar un buen café, darse un baño relajante, escuchar nuestra música preferida sin nada más en que pensar. Estos pequeños oasis nos ayudarán en el camino hacia la sanidad.

A veces, el dolor resulta acaparador porque se une a la aflicción que nunca manifestamos por otras pérdidas sufridas anteriormente en nuestra vida.

Cuando nos encontremos dudando de nuestra capacidad de recuperación tenemos que tener paciencia y considerar que el proceso de superación del dolor es largo y que al final, con la ayuda de Dios, recibiremos la liberación total.

No rehúses ni huyas de la felicidad o de sentirte bien de nuevo. Reírte con tus amigos, divertirse y vivir tu vida plenamente no es una traición a una memoria, sino el cumplimiento de una promesa a alguien, o a ti mismo, que solo podría desear lo mejor para ti.

Cuando sientas que tu pérdida ha vaciado tu vida de toda orientación, piensa que aquellos que te quieren están más que nunca antes muy cerca de ti.

Nuestra vida es valiosa aquí y ahora, independientemente de si es larga o corta, y aunque puede que no te lo creas, tenemos la promesa cierta de Jesucristo de la vida eterna que nos aguarda.

Puede ser que, a veces, tengas la sensación de que nunca volverás a ser feliz, pero como dice el dicho, “después de la tormenta viene la calma”, y una vez superado el dolor tu gozo tendrá la intensidad y la riqueza que se adquieren después de haber sufrido.

Recuérdate a ti mismo las razones que te invitan a seguir viviendo: Tienes un futuro por el que vale la pena permanecer firme y luchar hasta encontrar un renovado sentido de realización en la vida y un final feliz. Encontrarás un lugar al que puedas ir a pasar una hora, o un día, o una semana, lejos de los penosos recuerdos de las ausencias y los vacíos.

¡Busquemos nuevos horizontes y abrámonos a un nuevo renacer! Hemos aprendido que no siempre podemos controlar las circunstancias de la vida. Aprovechemos cada experiencia para ponernos más a tono con el fluir de la vida, más en armonía con su canto.

El dolor es una de las cosas más normales y humanas que nos pueden suceder. Nos introduce en el misterio de la vida, la muerte y la resurrección. ¡Acéptalo!

Yo he vivido todo esto en mi carne desde el 5 de noviembre de 2014 hasta que Dios me quebrantó, me corrigió y me restauró con su amor en la Unidad de Ayuda con el apoyo constante del Dr. Camas y el resto del equipo de la unidad. 



por Antonio Correa Domínguez

Queridos jóvenes:

A mi juicio, y avalado por los muchos años que ya he vivido, cuya existencia va unida a los avatares y las alegrías que ello proporciona a todo ser humano, me lleva a expresaros algunas consideraciones.

La sociedad actual se encuentra muy necesitada de que la nueva generación, de que la juventud, sea consciente de fomentar un auténtico desarrollo de lo moral, para que se cultive en la ciudadanía el respeto mutuo, la decencia y el decoro en el com-

portamiento. Con ello se evitaría, que tanto la juventud como el ciudadano en general, pudieran ser llevados a la manipulación por ciertos sectores que traten de someter al pueblo a la tiranía y al veneno de una demagogia que se blasona de una libertad inexistente por parte de algunas corrientes políticas ambiciosas, cuya finalidad es mantenerse en el poder para enriquecerse, mientras el pueblo entra paciente en la pobreza, tanto material como moral y espiritual.

Esto sólo se logrará con una juventud con cultura y nueva formación, tanto a nivel universitario, como en el resto de los demás profesionales, que

no permitan ser anestesiados por los "politiquillos" de turno, que con sus promesas, traidoramente paternalistas, llevan al pueblo directamente a la esclavitud y al veneno del relativismo.

Desgraciadamente, la historia es testigo fiel de este tipo de elementos inhumanos, con mentalidad puramente fanática que tratan de aniquilar la tradición histórica de los pueblos, tratando intrusamente de introducir en la mente humana el germen maligno de sus ideas, que anulan la libertad y la auténtica democracia.

No olvidéis jóvenes, que tanto el hombre como la mujer son el talismán supremo a nivel humano. Sin embargo, la carencia de una educación adecuada les priva de aquello que poseen inherentemente.

Por una sola palabra procedente de la boca del Creador fuimos llamados a existir, por una palabra más, fuimos guiados a reconocer la fuente de la educación. Dios, según el testimonio de las Sagradas Escrituras, considera al ser humano como una mina, rica en gemas de valor inestimable, hasta el extremo de enviar a su Hijo Unigénito, Jesucristo, para la redención de toda la humanidad.

Aunque en los tiempos en que vivimos actualmente muchos consideren mis consideraciones antes expuestas como una utopía, invito a los jóvenes de buena voluntad a que mediten seriamente sobre ella, y, con valor y energía, estoy seguro que verán la luz para comenzar su construcción, orientada a extinguir la inmundicia que hoy nos invade.

Confío en la actualidad en que la

mayor parte de la juventud con la que contamos es ejemplar y humana.

La veracidad es la base de todas las virtudes humanas. Sin verdad, el pro-

Confío en la actualidad en que la mayor parte de la juventud con la que contamos es ejemplar y humana.

greso y el buen éxito son totalmente irrealizables. Todo éxito para alcanzar un bienestar digno, tanto en una carrera universitaria, como en toda la extensa gama de las demás profesiones, exige de esfuerzo y mucha constancia, presidida por la firmeza de ánimo y el estímulo de la vocación. La ausencia de estos factores en la conducta del individuo, le acarreará el desastre para toda su vida, destacando a la pereza como el principal enemigo.

Después viene la responsabilidad. Responsabilidad puede significar, por la fuerza, "la obligación de responder de algo ante alguien". Es signo de la dignidad, tanto del hombre como de la mujer, y nace de la libertad y del sentido del deber que han de tener. De nuestro mayor o menor sentido de la responsabilidad dependerá fundamentalmente, la confianza o desconfianza que tendrán los demás en nosotros. Y supone el esfuerzo por tener afán de superación. "Hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy". 

Cerrando la Brecha

por Barbara Dahlgren

La "brecha generacional" es la sima que separa a una generación de la siguiente. Uno casi puede oír a Adán diciéndole a Eva: "Estos chicos no saben lo bien que viven. Nosotros sólo teníamos una hoja de parra por vestido, ellos tienen todo el bosque".

Debe haber habido algún tipo de brecha, sino ¿por qué el último versículo en el Antiguo Testamento se refiere a los padres volviendo sus corazones hacia sus hijos, y viceversa? (**Malaquías 4:6**) ¿Podría ser que cada generación tenga algunas cosas que la otra necesita, especialmente en la comunidad cristiana?

Nuestros mayores tienen sabiduría, porque han vivido cambios políticos, educativos, y depresiones económicas. La mayoría han experimentado problemas financieros, de salud y familiares, sin embargo, vivieron para contarlo. Han visto nacer a sus hijos y morir a sus padres. Eso sí, se cansan más fácilmente, no pueden hacer lo que hacían antes, y son reacios a probar nuevas ideas, por eso necesitan a la generación más joven.

Los jóvenes en cambio tienen movilidad, resistencia y fuerza física. Para ellos todo es nuevo y emocionante. Tienen entusiasmo y piensan en las posibilidades, el potencial y la productividad. No tienen miedo de hacer preguntas difíciles y no se conforman con respuestas evasivas. Son el presente y el futuro. Claro que necesitan paciencia, tienden a saltar antes de mirar, y carecen de la sabiduría que proviene de la experiencia. Por eso necesitan a las generaciones anteriores.

1° Samuel 3 narra una historia generacional. El anciano Elí era el sumo sacerdote de Israel y tomó al joven Samuel, en el templo, para instruirlo en los caminos de Dios. Una noche, Dios llamó a Samuel. Pero Samuel pensó que era Elí, así que corrió hacia él y le dijo: "Aquí estoy". Elí le dijo a Samuel que no lo estaba llamando, y que volviera a la cama. Cuando sucedió por tercera vez, Elí se dio cuenta de que Dios estaba llamando al muchacho. Elí le dijo a Samuel que regresara a su cama y que si escuchaba la llamada de nuevo, dijera: "Habla, que tu siervo escucha". Y así fue, Dios le reveló a Samuel que Elí y su familia pronto sufrirían. Al día siguiente, Samuel no quería darle a Elí la noticia, pero Elí insistió. Elí le respondió: "Él es el Señor".

Samuel no tenía idea de que era la voz de Dios. Necesitaba la experiencia de Elí para explicarle lo que estaba sucediendo. Elí y Samuel se necesitaban mutuamente. El viejo Elí necesitaba pasar el ministerio a alguien más joven. El joven Samuel necesitaba a Elí para enseñarle como servir, y tal vez no cometer los mismos errores que él había cometido.

Las generaciones cristianas también se necesitan entre sí, así que ¿cómo se pueden cerrar la brecha? Un buen comienzo es valorar a los demás por encima de nosotros mismos (**Filipenses 2:3**). Respetar y apreciar mutuamente los diferentes estilos, habilidades de comunicación, preferencias, enfoques y perspectivas, y centrarse en la única cosa importante en común: Cristo. Si nos centramos en él, él va a cerrar la brecha. 

Rincón de la poesía

“Pilato le dijo: ”¿Qué es la verdad?”

*La tenías delante, Lucius Pontius Pilato...
La verdad era el Cristo, ante ti golpeado,
ultrajado y herido. Despreciado y burlado.
Por tres veces dijiste: “Delito en Él yo no hallo”,
Te llamaste “inocente”, te lavaste las manos.
Mas firmaste sentencia de muerte contra Jesús amado.
La tenías delante, Pilato, la verdad era Cristo,
“el Cordero que quita el pecado”.
“Esa luz verdadera” que alumbra a todo humano.
La tenías delante, gobernador romano...
Además de “camino, es la verdad y la vida”
y rompe las tinieblas del “padre de mentira”
que gobierna un “sistema” que aliena y tiraniza,
con fondo religioso, políticas malignas,
y engaños disfrazados dentro de su economía.
Tú eras un esclavo marioneta de esa Roma homicida.
¿Te fijaste, Pilato, que a Jesús le pusieron la corona de espinas?
Tus soldados, con burlas, le colocan un manto de púrpura encima,
y ordenaste que fuera azotado con desprecio e inquina,
y abofeteado, mientras grita la turba judía:
“¡Fuera, fuera, sea crucificado!”.
El Imperio Romano ha caído, y tú Pilato eres polvo olvidado.
Los días de tu gloria pasajera, el tiempo los ha borrado,
pero mi Cristo vive en gloria eterna,
a la diestra del Padre coronado.*

Lisardo Uría Arribe

Cartas al director



Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

Llevo recibiendo regularmente vuestra revista más de diez años. Al mismo tiempo que me avergüenzo de no haberos enviado ni un solo donativo para apoyar vuestro dedicado ministerio, doy gracias a Dios por vuestra fidelidad y constancia en predicar el evangelio. Dios me ha vuelto a conceder un trabajo, después de muchos años de estar parado. Os adjunto un donativo, que espero poder enviar regularmente para que muchas otras personas puedan llegar a conocer el amor de Dios en Jesucristo por medio de **Verdad y Vida**, como me ha sucedido a mí.

Muchas gracias y que Dios os siga bendiciendo porque en verdad sois de bendición.

Arturo Semper
Barcelona

Estimados amigos de **Verdad y Vida**: Muchas gracias por haberme enviado el estudio "*Las Escrituras: don de Dios*". Es maravilloso, profundo y práctico para ayudarnos a adentrarnos en el estudio de la Biblia, tan poco leída, y menos entendida, en España. Primero lo encontré y lo leí en vuestra página web: www.comuniondelagracia.es, pero os lo solicité impreso para mi madre. Animo a que los lectores que no lo puedan leer en la web os lo soliciten, pues se sorprenderán de lo mucho que se aprende en el mismo. Os adjunto un donativo que espero cubra los gastos del ejemplar impreso de mi madre y de algún lector más que lo solicite.

Luisa Conde
Madrid

Estimados hermanos: Muchas gracias por estar ahí y enviarme **Verdad y Vida**, número tras número, aunque no pueda enviar nada.

Gloria Feijó
La Coruña

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet

Argentina

Olavaria, 4543; (1842) Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142825

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XIX – NÚMERO 3

Odisea Cristiana

Mayo – Junio - 2015



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

No confiamos en ti

La aceptación de Jesús, ¿parte

¿Enterramiento o cremación?